



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10323

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 fd.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 1 DE ABRIL DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura. Arados de doble vertedera. Bombas de gran rendimiento. Máquinas para pañales, ferias especiales. Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de abaca, y metales, vía férrea con sus wagonetas, plataformas y demás accesorios, correas, etcétera. Basculas y Cajas para caudales. Excepcionales referencias sobre la bondad de nuestros artículos.

CAMILO PEREZ LURBE
12. CASTELLANI 12.

RUMORES Y MISTERIOS

¿Donde han nacido? No se sabe. Quizá los echó a rodar en la vía pública alguno de esos seres guasones, que á todo, desde lo más sagrado á lo más ridículo le sacan partido para entretener la risa.

Según la prensa, el rumor ha tiempo que circula sin que ningún periódico haya querido darle hospitalidad en sus columnas, hasta ahora que lo ha recogido «El Liberal» y lo ha comentado ligeramente con tono misterioso.

De «El Liberal» ha pasado á «La Iberia» y este colega de ha dado forma en este sentido:

«A personas que nos merecen entero crédito, pues siempre sus informes son exactos, les hemos oído referir algo relacionado con la campaña de Cuba y nuestra población en los Estados Unidos, que solo podemos dar como rumor, por la gravedad que encierran los hechos.

Algo de esto parece explicar la noticia misteriosa que hace algunos días dio «El Liberal» referente al viaje de la escuadra.

Cuéntase que hay una nota de un gobierno extranjero que no es nada satisfactoria, y que en ella se hacen determinadas adverten-

cias de realizarse ciertos proyectos.

Parece también, según cuentan las personas á quienes nos referimos, que se han presentado ciertas dificultades, no sabemos de qué género, para artillar los buques de la Transatlántica, si bien hay que advertir que estas dificultades no las ha originado ni la campaña mencionada ni el gobierno español; todo lo cual hace suponer que se tarde algún tiempo en que puedan prestar el servicio de cruceros, en las aguas de Cuba, los buques de la Transatlántica.

Y no decimos más, pues nos impone silencio el respeto y la consideración que merecen todas estas cuestiones en que va mezclado el honor nacional, y no queremos tampoco faltar á los principios más rudimentarios de la prudencia.

«El Herald» es más explícito y habla—para ponerlo en duda por su inverosimilitud—de que el rumor público se refiere á la amenaza de que la escuadra del Norte América vendrá á Barcelona si la escuadra de España va á Cuba.

No cabe eso en lo posible. No puede haber tal nota. Si la hubiera habría que creer que se había subvertido todo y que ya nada en el mundo inspiraba respeto.

¿Cuándo á donde se puede ver privado un gobierno de mandar sus barcos á sus colonias? No se han mandado ya cuarenta. Pues con la misma libertad que se envió aquel número se enviarán todos cuantos tengamos si hacen falta.

¿Tiene nadie derecho para ponernos cortapisa en el envío de fuerzas militares? Pues tampoco lo tiene para impedirnos que enviemos barcos.

«El Día» habla también del asunto, y comentando el suelto de «La Iberia», dice:

«El rumor no es nuevo. Pocos serán los que no hayan oído decir que la suspensión de la

marcha de la escuadra, obedecía á una nota de los Estados Unidos oponiéndose; pero se ha dado tan poco crédito á tal rumor, que la prensa hasta ahora no lo ha querido recoger. Esto es llevar la suspicacia á la exageración. Ni los Estados Unidos pueden prohibirnos mandar la escuadra á donde tengamos por conveniente, ni el gobierno toleraría, por honra de España, tan absurda imposición.

No hay nada que autorice á pensar tan mal de la dignidad de nuestro gobierno.»

Aparte de todo digamos con «El Liberal».

«Cuando la escuadra deba ir á Cuba ira.»

PARA RATIFICAR

Nuestro colega *Las Noticias* publica anoche un largo suelto editado á rectificar los comentarios que hicimos el lunes, al escrito en que presentaba la dimisión la comisión encargada de realizar el proyecto de publicar un número extraordinario dedicado á los heridos en la campaña de Cuba.

A dicho suelto solo hemos de contestar lo siguiente:

1.º Que al acordar los directores de la prensa local la publicación de dicho número extraordinario, fue con el propósito, manifestado por alguien, de que los productos ínteros de la venta fuesen aplicados al fin benéfico que se perseguía.

2.º Que asistimos á la reunión que se celebró en el Salón de *Las Noticias* para tratar de garantías, cosa que en nuestro entender habíamos, pues no había que esperar á pagar el número con la venta del mismo.

3.º Que uno de nuestros redactores, con un individuo de la comisión, gestionó, por encargo de varios periodistas, para encontrar la garantía que se buscaba. Veo el colega cómo la opinión no ha estado ignorante de nuestras gestiones en ese asunto. Lo que hay es que cuando publicamos el escrito de referencia no teníamos la certeza de ello. Ahora la tenemos y lo decimos.

Y 1.º Que el Sr. García Vaso tenía por nuestra parte el ofrecimiento de que le daríamos originales para el periódico. Y consétele al colega, que siempre que le hemos ofrecido á dicho señor algo para los periódicos que ha dirigido, le hemos cumplido el ofrecimiento, sacrificando muchas veces al cumplimiento de nuestra palabra las horas designadas al descanso.

Y nada más.

VENITE POST ME

Habiendo Dios criado al hombre para que le conociese y le amase, le dotó de la inteligencia necesaria para que llenara este deber tan sublime; pero tan pronto como aquí se vió revestido de la superioridad que ejerciera sobre todos los seres, dejándose seducir por los halagos de la mujer que el mismo Dios le dió por compañera y entregándose al contemplar tanta felicidad, quebrantó el precepto que le vedaba tocar el árbol de la ciencia del bien y del mal, y como consecuencia indispensable, perdió la gracia, se encontró envuelto en el pecado y condenado por él á la pérdida de la gloria.

Compadecido Dios de la miseria y lastimoso estado en que quedaron aquellos dos seres, hechura privilegiada de sus manos, y deseoso de sacarlos de tan infeliz estado, les sugiere la confesión de su culpa, para perdonarlos, ofreciéndoles en aquel mismo instante el rescate del pecado en que habían envuelto al linaje humano, por los méritos de un futuro Redentor, que tomando sobre sí aquella enorme ofensa, daría la vida en medio de los mayores tormentos, con el fin de devolverles la inmortalidad de que se habían desposeído.

Esta solemne promesa fué cumplida á los cuatro mil años de su oferta, haciéndose Dios hombre en las entrañas de una Virgen para é inmaculada, que en medio de las mayores miserias y tribulaciones, dió á luz al Redentor de los mortales, que venía al mundo para dar testimonio de su doctrina, y el que viviéndole decorado hasta la época prefijada en los consejos eternos, se manifestó á los pueblos, enseñándoles los senderos que conducen á la verdadera felicidad. A esto un eligió doce hombres

sencillos, á quienes dió el nombre de apóstoles, para que le acompañasen, oyesen sus doctrinas y presenciasen sus milagros de resucitar los muertos, dar vista á los ciegos, oír á los sordos, movimientos á los paralíticos, convirtiendo á la Samaritana, socorriendo á la Cananea, y perdonando á la Magdalena; y cuando ya se acercaba la hora de realizar el plan de redención, y después de haber dado las pruebas más inequívocas de su caridad y de su amor, al lavar los pies á sus discípulos y de dejar instituido el Augustísimo Sacramento de la Eucaristía en la noche de la cena, se entregó gustoso para cumplir la sublime misión que recibiera de Dios su padre. Con efecto, hecho presa del Salvador, la feroz muchedumbre del pueblo Judáico, que no quería reconocerlo por el Libertador del mundo, y después de haberle hecho padecer los más crueles tormentos en su pasión, el Hijo de Dios, entregó en precisión vida á su Eterno Padre, ofreciéndola como expiación de la culpa cometida en el paraíso, y con cuya muerte nos quedarán abiertas las puertas del cielo.

A los tres días de su muerte, resucitó el divino Salvador, presentándonos maravillosas pruebas de su divinidad, y después de convasar por espacio de 40 días con los apóstoles, y de haber fundado su Iglesia regia y gobernada por el apóstol S. Pedro, á quien nombro por su Vicario en la tierra, se elevó á los cielos á donde se encontrará á la diestra de Dios su padre, hasta que vuelva á bajar al fin de los siglos, para juzgar á los vivos y á los muertos.

Esto es lo que ofrece, aunque breve mente, la historia desde la creación del mundo hasta la redención de todos los mortales. Y la Iglesia, nuestra madre, que es la que ejerce en la tierra el poder de Jesucristo, presenta á los fieles los deberes que tienen que cumplir con Dios y la obligación de reparar sus culpas.

Desgano la Iglesia católica, que los cristianos se aprovechen en estos días de ese espíritu de santidad y perfección, para cumplir con los preceptos que la ley exige y se ejerciten á la vez en actos de verdadera virtud, exclama como Jesucristo: Venite post me.

X.

ERNESTO MALTRAVERS

298

hace menos cometido de lo que pudiera ser otro amante cualquiera, y sería yo indigno de vos si no supiera respetarme á mí mismo.

— Ah! dijo Florencia: esas palabras hallan eco en mi corazón!... perdonadme por esta vez solamente. Yo propia no me perdonaré tan pronto.

Ernesto la atrajo hasta su pecho y conoció, que con todos sus afectos, esta mujer, que temía no poder hacer tan feliz como lo merecían los sacrificios que había hecho por él, iba siéndole estremadamente amada. Sabía en lo íntimo de su corazón que no era ella la que debía labrar su ventura, pero no se paraba á pensar en esto; el amor que ella le manifestaba había arrancado de su generoso corazón todo sentimiento egoísta, toda su atención se concentraba en ella.

Los dos se paseaban en silencio por la pradera; Florencia estaba melancólica, pero se sentía dichosa: Este cielo sereno, estas estrellas hermosas, dijo al fin Ernesto, nos aconsejan seguir la filosofía de la paz; nos enseñan que la calma es compañera de la dignidad humana, que es la esencia sublime del alma. Las zozobras, los cuidados personales y mezquinas son extraños á nuestra naturaleza, y lo prueba la perturbación que producen. Ah! cara Florencia, ese bello firmamento donde la antigua poesía griega creía ser extendidas las alas de un amor celeste, nos ma-

292 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

momento en el pecho de Florencia... triunfó la última; fué á reunirse con Ernesto.

—Perdonadme, Ernesto, dijo ella presentándole su mano: yo soy culpable.

—Florencia, tenéis facultad para lastimarme; no la egerzais sin misericordia. Bien sabe el cielo que el vano deseo de dominaros no podría inducirme á causaros la menor pena. Ah! no os imaginéis que las querellas de los amantes tengan jamás ninguna dulzura que llegue á compensar sus agudas angustias.

—Ya os he dicho, Ernesto, que yo sería demasiado exigente; que me amarais menos cuando me conociérais mejor.

—Y habéis sido falso profeta; cada día, cada hora os amo más, os amo más de lo que yo creía poderos amar.

—Entonces; exclamó la imprudente joven, diestra en crearse tormentos, entonces no me amábais antes?

—Os diré la verdad, Florencia; no os amaba. Y ahora tomáis con rapidez sobre mí un imperio más grande de lo que debía permitirle mi razón. Pero cuidado; si mi amor os es realmente cetro, cuidado con facilitarle á mi rasos armas contra vos. Yo soy, Florencia, un hombre orgulloso; la conciencia de que podríais formar los enlaces más brillantes me

ERNESTO MALTRAVERS.

299

á Ernesto aquellas alabanzas que eran más á propósito para promover los celos, las dudas irritantes de su prometida.

La conquista de Maltravers, dijo él una noche hablando con Florencia, es uno de vuestros triunfos más maravillosos. ¿Podríais creer que á primera vista se habia preocupado contra vos? Hasta llegó á decir entonces que podríais ser admirada, pero no amada.

—Dijo eso?... es cierto, debe ser cierto... á mí casi me ha dicho lo mismo.

—Pero ahora... cómo os amaba... á lo menos en él se notan todos los síntomas del amor.

—Y cuáles son, sapientísimo Lumley? preguntó Florencia hablando un esfuerzo por sonreírse.

—Desde luego habreis observado que sus ojos no se apartan jamás de vos. Os mirará como si quisiera que está hablando; os mirará que sea el asunto de que se ocupa, sus miradas inquietas, ávidas, os buscan siempre.

Florencia suspiró, volvió la vista hacia el otro extremo de la sala, donde su amante estaba hablando con Cleveland, y los ojos de aquel no la buscaban ni una sola vez.

Aparentó Ferrers no oír de ver esta contradicción material de su teoría; y continuó diciendo: Seguramente su carácter se ha mudado; á quella frente